La tentación del radicalismo

"La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado.
Quien acoge la Buena Noticia de Jesús reconoce su propia violencia
y se deja curar por la misericordia de Dios,
convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación,
según la exhortación de san Francisco de Asís:
«Que la paz que anunciáis de palabra la tengáis,
y en mayor medida, en vuestros corazones»"

(Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2017*).

Casi nadie pensaba hace 50 años que en las dos primeras décadas del siglo XXI fueran a tener tanto protagonismo a nivel mundial el radicalismo, el fundamentalismo, el racismo y sus diversas manifestaciones violentas. Se trata de un radicalismo o fundamentalismo viejo y nuevo a la vez. *Viejo* porque siempre se ha dado, por desgracia, en la historia de la humanidad: el estudioso de las religiones rumano *Mircea Eliade* hablaba del "terror dela historia" para referirse a las matanzas y masacres que han ido jalonando la historia del mundo. Y *nuevo*, porque, como han descrito autores como *John Gray* y *Zygmunt Bauman*, el radicalismo intolerante actual es un subproducto de la posmodernidad o modernidad tardía en que habitamos. Es reactivo, es una reacción desproporcionada a la sensación de vértigo que la actual *sociedad líquida* nos produce cuando todo parece tambalearse, cuando nos falta un fundamento sólido y nos encontramos sin *un suelo* de convicciones seguras en que apoyarnos. Estar "desolado" es justamente el pánico que nos entra cuando carecemos de *un suelo firme* que nos dé seguridad.

Hemos de evitar en este tema la confusión terminológica. A veces nos referimos en positivo a la *radicalidad* evangélica para hablar de una opción por Jesús que madura desde lo más profundo, que se abraza *desde la raíz* de la persona. En cambio, el *radicalismo* es siempre enfermizo. Surge del miedo y se nutre del odio al otro, al diferente, busca "la expulsión de lo distinto" (*Byung-Hul Han*) y es fácil presa de líderes que manejan con habilidad las malas artes de la demagogia.

No podemos olvidar que hay muchos radicalismos: el político, el religioso, el científico, el social (o antisocial), el nacionalista (en todos sus sentidos)… incluso el que vampiriza manifestaciones deportivas como el fútbol, con estallidos frecuentes de odio y violencia.

¿Identidades asesinas?

En un libro de 1999 el escritor libanés *Amin Maalouf* denomina así, "identidades asesinas", a lo que está detrás de muchas manifestaciones de esa locura que incita a los hombres a matarse entre sí en el nombre de una etnia, lengua o religión, para afirmarse a uno mismo (mi pueblo, mi religión, mi raza, mi equipo…) siempre desde la negación del otro. Mucho más recientemente, el sociólogo francés *Jean-Claude Kauffmann* ha descrito este fenómeno en un libro claro e incisivo publicado en 2015*: Identidades. Una bomba de relojería*.

Por supuesto, en este número de *Misión Joven* nos va a preocupar, sobre todo, el radicalismo referido a los jóvenes. ¿Qué mueve a un chico de 17 años a cometer atrocidades como la del atentado de Barcelona del pasado mes de agosto? ¿Por qué a muchos les resulta tan atractivo dicho radicalismo? ¿Por qué son tan rápidamente manipulables? ¿Tal vez buscan respuestas radicales a sus problemas de sentido y su falta de referentes convincentes? ¿Hay síntomas que permitan actuar a tiempo y evitar las derivas violentas? ¿Hay soluciones educativas?

La respuesta es la educación

Nuestra respuesta a la última pregunta no puede dejar de ser positiva: *siempre hay soluciones educativas*. Es verdad que no son mágicas, sino que suponen tiempo, dedicación vocacional y procesos largos. Especialmente aquí, como dice el papa Francisco, "el tiempo es superior al espacio". En ese sentido cita y actualiza uno de nuestros autores de este mes, *Jean-Marie Petitclerc*, una convicción de San Juan Bosco: *"No tardéis en ocuparos de los jóvenes; si no, ¡ellos no tardarán en ocuparse de vosotros!"* Seguimos creyendo que se puede aprender a dejar de odiar, a respetar a los demás, a superar la intransigencia y a labrar identidades que no supongan la exclusión de los demás.

Estudios de este número

Hemos querido abarcar temas distintos que tienen que ver con el radicalismo.

- En el primer estudio, *Prevenir la radicalización*, **Jean-Marie Petitclerc,** salesiano francés, coordinador de la red *Don Bosco Action Sociale*, que cuenta con una larga experiencia como educador social de jóvenes de barrios conflictivos ("banlieues") de grandes ciudades de Francia, describe los procesos de radicalización de algunos de estos jóvenes y propone adelantarse a la radicalización educando en la fraternidad.
- **Antonio Rodríguez López,** doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y profesor en el CES Don Bosco (Madrid), presenta diferentes tipos de radicalismo político a lo largo de la historia y en la actualidad. Propone varias líneas de actuación para que los jóvenes se interesen por la política y participen en ella para mejorar nuestra sociedad y para promover el bien común sin actitudes intolerantes y sin dejarse manipular.
- *Ellos somos nosotros* ha titulado su escrito **Luis Aranguren Gonzalo,** doctor en Filosofía y licenciado en Teología, conocido formador y conferenciante. Nos ofrece pistas educativas para derribar muros y construir puentes en el campo de las identidades. Propone fomentar identidades compartidas a partir de la educación en valores, con criterios realistas, viables y evaluables para prevenir el racismo, la xenofobia y la deriva hacia posturas fundamentalistas violentas.

Jesús Rojano Martínez
misionjoven@pjs.es